Apuntes sobre la cuestión de la Narrativa Caqueteña: transculturación, didáctica y geografías imaginadas

Notes on Narrative Literature from Caquetá: transculturation, didactics and imagined geography

Fecha de recepción: 3 de agosto de 2015 / Fecha de aceptación: 4 de septiembre de 2015

Escrito por: Juan Ignacio Muñoz Zapata[10]

Resumen

En este artículo se aborda la problemática de la narrativa escrita del Departamento del Caquetá entre los años 2000 y 2015. Se empieza por una caracterización de sus rasgos en los que se encuentra el fenómeno de transculturación representada en el mito identitario de la manigua, se revisan las condiciones lecto-escriturales en las que se originan los textos del corpus y la exclusión del canon de la literatura colombiana y el de las literaturas regionales. Esto lleva a que haya que replantearse ciertos presupuestos de la historiografía y la estética literaria para poder estudiar los textos en cuestión y, considerar el papel de la didáctica de la literatura como algo fundamental en la consolidación de la literatura caqueteña. Con sus imperfecciones lingüísticas y narrativas, estos textos hablan de su propio lenguaje y recrean el territorio y la identidad, algo que no debe ser descuidado por la llamada institución literaria.

Palabras claves: narrativa caqueteña, producción literaria, didáctica de la literatura, transculturación, identidad.

Abstract

This article broaches the issue on narrative genres written in Caquetá (Colombian) between 2000 and 2015. After describing its main features, of which transculturation phenomenon takes place through the identitary myth of la manigua (the rainforest spell), this lecture revises literacy and writing condition that give raise to the corpus studied and its exclusion from national and regional literature canons. This leads to reconsider literary history and aesthetics criteria in order to study these texts, and propose literature didactics as a fundamental device for consolidating literature written in Caquetá. Despite its linguistic and narrative imperfection, these texts use their own language and create their own territory and identity, something that the literary institution must take into account.

Key Words: Narrative literature from Caquetá (Colombia), literature writing, literature didactics, transculturation, identity.

Resumo

Este artigo aborda os problemas da narrativa escrita do departamento de Caquetá, entre 2000 e 2015. Começa com uma caracterização dos seus traços em que se encontra o fenômeno da cultura representada na identidade do mito da selva (manigua), leitura bíblica condições em que os textos do corpus e a exclusão do cânone da literatura colombiana que se originou e a literatura revisaram regional. Isso leva a ser necessário repensar certos orçamentos de historiografia e estética literária, a fim de estudar os textos em questão e, considere o papel da didática da literatura como algo fundamental na consolidação da literatura caquetena. Com suas falhas linguísticas e narrativas, estes textos falam sua própria língua e recriar o território e identidade, algo que não deve ser negligenciada pela instituição literária chamada.

Palavras-chave: narrativa caquetena, produção literária, didática de literatura, cultura e identidade

[10] PhD Literatura comparada University of Western Ontario, London (Canadá). Profesor Universidad de la Amazonia, ji.munoz.udm@gmail.com

Introducción

Este artículo se ocupa de la narrativa escrita en el Departamento del Caquetá entre los años 2000 y 2015, no desde un enfoque historiográfico, sino ofreciendo unos apuntes a la problemática que presupone la existencia de este tipo de literatura. La pregunta es si ¿se puede hablar de una literatura del Caquetá, sobre todo de narrativa, cuando no existe reconocimiento de sus obras o autores por parte de la institución literaria? porque, por un lado, dichas obras no cumplen con los criterios estéticos esperados en una obra literaria; y por otro, porque desde la institución literaria no se sistematizan esfuerzos para entender, dar a conocer y mejorar los procesos literarios que ocurren en el Departamento.

En primer lugar, se tocará el tema de la transculturación como un "deber ser" y un "ser" de esta narrativa. Según lo que se observa en los textos, existe una voluntad de representar el fenómeno cultural del colono caqueteño por medio del mito de la *Manigua*. Pero la *manigua* también es un lenguaje que refleja el entorno lecto-escritor, lo que lleva a pensar los textos y las prácticas de escritura desde la Didáctica de la Literatura. La manera como se enseña y forma lectores y escritores, dentro y fuera del aula, marca las pautas de representación de la colectividad.

Así, en segundo lugar, frente a las dificultades de catalogar esta literatura en algún canon, surge la necesidad de imaginar un territorio que escape a las convenciones impuestas desde el centro de la institución literaria. De ahí, el uso de territorios imaginados en alguna de estas narrativas funciona como estrategia de resistencia inconsciente y promesa de un futuro más afortunado para estas letras.

Método

Este trabajo es de tipo cualitativo, es una investigación de carácter documental con un enfoque analítico y hermenéutico. Se realizó en dos fases: a) la heurística donde se seleccionó el corpus de las obras a analizar y b) fase hermenéutica. En esta fase, en primer lugar, se describieron las características de las obras seleccionadas; en segundo lugar, se analizaron las características literarias en particular, lo relacionado con el manejo del lenguaje, los aspectos didácticos de la representación literaria y las reconfiguraciones estético-territoriales.

Los criterios tenidos en cuenta para la selección fueron los de la transculturación, la presencia de la manigua. El análisis de contenido fue la técnica implementada para el análisis; además, de la confrontación con los elementos teóricos de varios autores como: Barthes, Cassany, Borja, entre otros.

Resultados

- El deber ser de la narrativa caqueteña: cuadro descriptivo de transculturación

En 2007, la Editora Guadalupe Ltda publica en Bogotá *Cuentos de mi abuela* de Pedro Alfonso Almario Rojas, quien, por medio de un cuento marco en el que interactúan la abuela del narrador y éste, incrusta historias, relatos y retratos de la tradición oral del Caquetá, del sur del Huila y de otras regiones de Colombia. En la introducción, Almario Rojas (2007) recalca que:

> El escenario principal es el departamento del Caquetá por dos razones primordiales. Primero es mi tierra natal, escenario donde mi abuela me dio sus relatos en medio de la fantasía y la realidad; y segundo, es una región cosmopolita formada por gentes de todos los departamentos de Colombia (p.18)

Esta obra, poseedora de una alta riqueza etnográfica, biográfica e histórica, plasma el espíritu del debe-ser de la literatura caqueteña: inspiración en las fuentes orales autóctonas y la transculturación de la que hablaba Ángel Rama cuando la región "transforma los modelos impuestos, teniendo en cuenta las costumbres del territorio, su cultura, su fantasía y mitología, premisas a partir de las cuales crea un nuevo discurso literario tan rico y variado como el mismo continente" (citado en Higuera Gómez, Garzón y Largo, 2006, p. 78)

Esta transculturación se traduce en una tensión que Jiménez Mahecha observa en la producción de cuentos de los participantes del Taller Literario Maniguaje, seleccionados en dos antologías[11]: "dicotomía entre autoctonismo y mestizaje" (De la Vega Miranda, et al, 2007, p.iii),

[11] De la Vega Miranda, M.V et al, 2007 y Jiménez, 2010.

"autoctonismo y valoración ensimismada de lo local frente a la hibridación o mestizaje cultural y apertura a contraste de contextos donde converjan lo local, lo nacional y lo transnacional en la producción narrativa" (Jiménez, 2010, pp. 5-6). Este factor o tensión presente tanto en *Cuentos de mi abuela* como en algunas de las producciones de los talleristas de Maniguaje da a entender que existe, al menos, una base conceptual para caracterizar una literatura caqueteña, de la cual se podría discernir un corpus narrativo.

Es en el marco de la transculturación que surge el mito por excelencia de la literatura caqueteña: la *manigua*. En *Antología de literatura caqueteña* (Duque Villegas, C., Ardila Díaz, H., Murcia Peña, I., López Velásquez, A., 1992), luego de su poema "Acuarela caqueteña", Duque Villegas explica que: "En el lenguaje popular caqueteño, 'cogerlo a uno la manigua' equivale a sufrir un arrobamiento mágico ante la presencia de la Selva Virgen, para dejar la voluntad enajenada a esa maravilla natural suramericana" (Duque Villegas, et al., 1992, p.11).

Por otra parte, en el ensayo: *El paseo de olla: psicoanálisis del río*, Almario Rojas (2014) expone cómo una sociedad conformada por oleadas de migraciones del resto del país se afinca para siempre en una tierra rodeada de vegetación frondosa y regada por ríos, creando así un micro-relato de la identidad del colono. Lo que comienza como una invitación para un viajero del interior del país termina como un enamoramiento de la naturaleza representada en la figura de la mujer caqueteña, la que, mediante un análisis del comportamiento y las técnicas de nado del caballero en las aguas del río, determina su carácter y potencial como marido. Con el uso de la descripción de los detalles, el ritmo de la música en la playa del río, las hamacas, el guaro caqueteño y los ingredientes del sancocho de gallina, el visitante sucumbe a los labios de su anfitriona y futura esposa. De la misma forma, la descripción como práctica transcultural trata de persuadir al lector de la existencia de "una energía latente en las corrientes de los manantiales. Una fuerza superior producto de la voluptuosidad de las ondinas nereidas que habitan en las aguas de los ríos y quebradas del Caquetá" (Almario Rojas, 2014, p. 55).

La *manigua* también se manifiesta al final de la segunda parte de la novela *El Cazador* (Carrillo Andrades, 2009). En la primera parte, publicada en 1995, un grupo de siete personas contrata a Mario como guía en una excursión por las selvas aledañas a San Vicente. Pero lo que se anunciaba como una cacería hecha por hombres termina siendo una cacería de hombres. La selva cobra venganza por la muerte de un tigre utilizando una estampida de manaos hambrientos, temblones, pirañas y la mismísima Madremonte, la que no es un mito sino una presencia que devora seres humanos. Al final solo sobrevivirá el guía y una joven mujer con la que inicia una relación sentimental. La segunda parte del *Cazador* presenta al protagonista tres años después de los eventos, indagando con varios testigos de San Vicente sobre los últimos meses de vida de dos de los excursionistas, los que habían logrado escapar de las selvas en la primera parte. Locura, celos, brujería y manigua son los motivos que se leen en esta secuela, la cual termina con la lectura de un cuaderno dejado por uno de los excursionistas, ambos ya fallecidos.

Dos aspectos deben retener aquí la atención: primero, el momento en que Mario lee el cuaderno; y segundo, lo que en éste encuentra. La narración concluye así:

> Mario, (sic) terminó de darle lectura a lo que estaba escrito en el cuaderno. Revisó cada una de las páginas tratando de hallar algo más, no sabía que (sic). Solo quería saber algo más, para cerrar ese capítulo en su vida. Al final halló otro escrito, el cual leyó con mucho entusiasmo (Carrillo Andrades, 2009)

La búsqueda termina con "mucho entusiasmo", dado que, al parecer, hay "algo más" que permite cerrar un capítulo de vida. Lo que Mario encuentra es un poema titulado "Manigua" que funciona como "mise en abyme", no solo de las narraciones que se han recogido en el relato marco acerca de la vida de los dos fugitivos, sino de toda la novela. El reto a la crítica literaria es saber si este poema, por sí solo y sin considerar las intenciones del autor, debe situarse como un pastiche de la poesía de corte romántico o, una invocación genuina a lo sublime, descartando así cualquier idea de "kitsch" que desde el exterior pueda imputársele. "Manigua" ofrece versos enigmáticos:

> ¡Oh manigua! Alma tenebrosa
>
> De corceles y unicornios milenarios
>
> Ya se duermen las tardes silenciosas

> Sobre el crepúsculo santo de los años
> (Carrillo Andrades, 2009, p. 210)

La fauna a la que cantan otros poetas caqueteños, fauna compuesta por "babillas", "loras", "michileros", "paujiles" o "güios" (Duque Villegas et al., pp. 10-16), se remplaza por criaturas extemporales de la mitología grecolatina e iconografía rococó. Deseo de inscribirse en una idea de historia universal como rezagos coloniales en plena transculturación o, simple embellecimiento azaroso de las formas. La *manigua* llena los vacíos en la comprensión del mundo de Mario, personaje que desde las limitaciones de su composición, parece reflejar el micro-relato de una identidad colectiva por medio de un corpus que existe y es consciente de unos rasgos del ser y el deber ser de la literatura producida en el territorio.

El papel de la didáctica de la Literatura en la representación literaria

Si bien al deber ser de la literatura caqueteña lo fundamenta un corpus con características y una temática en común, las condiciones de su producción afectan su consolidación y continuidad. Jiménez Mahecha (2007) señala una problemática que atañe no solamente a la escritura sino a la producción literaria en Caquetá: "el carácter precario o incipiente atribuido a la existencia de los talleres de escritura creativa en la región puede, igualmente, aplicarse al desarrollo de la producción literaria en general uno de cuyos síntomas es la inexistencia de narradores reconocidos" (p. i). Para ejemplificar esta carencia de autores, se mencionan solo dos nombres como los de Julio César Jaramillo Andrades o Edilberto Valencia Méndez, los cuales incursionan con sus primeras publicaciones en los 90.

Al no poder conformar un conjunto representativo y significativo, la literatura del Caquetá no alcanza a tener "aún una presencia establecida, una trayectoria delimitada, reconocible" (Jiménez Mahecha, 2007, p. i) dentro de las literaturas regionales colombianas. A la falta de autores, se suma una dificultad de sistematización que permita hablar de literatura caqueteña como una entidad representativa y crítica del entorno y no simplemente como una categoría en la que se agrupan autores nacidos o afincados en el territorio. Al respecto, en el 2010, Jiménez Mahecha, en la introducción de la nueva antología de Maniguaje, reitera lo afirmado tres años atrás: "Las prácticas de lectura y escritura de textos literarios que se ejercen en el ámbito público en el Departamento del Caquetá son incipientes, precarias y, en gran parte, permanecen ligadas a las instituciones escolares" (Jiménez Mahecha, 2010, p. 5). De esta manera, el corpus no cumple con las características estéticas y culturales para incluirse en algún canon.

Es importante destacar esta contribución del campo educativo en el desarrollo de la literatura caqueteña antes de considerar la cuestión canónica de la obra literaria. Adentrarse en la relación entre literatura y educación no deja de estar desprovisto de debates disciplinares que ya son de vieja data. Ya sea como estrategia didáctica u objeto de lineamientos curriculares, la literatura en la escuela puede verse reducida a un instrumento para transmitir otro saber, en la mayoría de los casos, la lengua en su carácter normativo. Junto a esto, se presenta el enfoque de desarrollar otro tipo de competencias por medio del texto literario, competencias que, como señala Borja (2007): "siendo el objetivo de una política educativa estatal, desplaza o remplaza el estudio de la obra en su especificidad verbal y estética" (pp. 25-30). La necesidad de formar para competencias ciudadanas, cultura ambiental o educación sexual, o la problemática social que se busque resolver por medio de la educación, condiciona los criterios evaluativos en lectura y escritura; esto conlleva a un uso facilista y tendencioso de la obra literaria.

No es cuestión aquí desmeritar la necesidad de formar las poblaciones en otros saberes, siempre y cuando estos lleven a la realización de los individuos y no a su sometimiento, ni tampoco promover una especie de *Bildung* e enciclopedismo literario ciego al contexto histórico-social. Lo que se busca subrayar es la función crítica de la Didáctica de la Literatura en la construcción de la representación a la que una colectividad en su proceso transcultural tiene derecho y a la que, por limitaciones educativas, no logra a comunicar con efectividad. Hay que tener en cuenta que los resultados en el proceso de formación lecto-escritor no serán los equivalentes a la obra de arte verbal, expresión de una individualidad que representa, desde la maestría de unos recursos propios del lenguaje literario, el imaginario de una colectividad, sino se busca enseñar precisamente esto. La cuestión, dicho de otro modo, es la de definir epistemológicamente lo que es un ejercicio escolar de escritura, un ejercicio estilístico y una obra literaria reconocida como tal.

Como ejercicio escolar conviene destacar la experiencia de *Jóvenes amazónicos le escriben a La Paz* (Quiroga Tovar, A., Cruz Artunduaga, F., Mancilla Rodríguez, N.T., 2009), en donde se publicaron los textos narrativos ganadores de un concurso entre estudiantes de los grados octavo a undécimo de las instituciones educativas del Departamento en el año 2008. El objetivo del proyecto era: "dar a un grupo de jóvenes estudiantes del Caquetá, la palabra para que, a través de sus escritos, transformaran en narrativa escrita, sus experiencias con la familia, la escuela, la comunidad, los grupos de amigos y la sociedad" (Quiroga Tovar, et al., 2009, p. 22). Los recopiladores dan una explicación fundamental para comprender este proceso que se inicia en la Didáctica de la Literatura, en este caso de la escritura creativa, aunque el propósito del concurso estuvo orientado hacia la temática de la cultura de paz:

> La tradición escrita no está consolidada como práctica comunicativa en la región. El estudiantado escribe en las instituciones escolares para atender sus tareas. Generalmente, no hay planeación, ejecución y control en la construcción de sus textos, porque entre el mismo profesorado no existe una tradición de comunicación escrita que se proponga como modelo al alumnado (Quiroga Tovar, et al., 2009, p. 70)

Esta situación conlleva a que el texto tenga unas características bien definidas en cuanto a la "falta de dominio de las técnicas narrativas": "La construcción del interlocutor en las narrativas sigue los patrones corrientes del "telling". Cuando se intente el showing, el uso de los diálogos es inseguro y se abandona, regresando al "telling" sin que medie explicación alguna". (Quiroga Tovar, et al., 2009, p. 70). Los autores se refieren, en este caso, a una población más rural que urbana; sin embargo, estas falencias de las técnicas narrativas se aplican a los textos del corpus de la literatura caqueteña.

A las dificultades para enmarcar las acciones y diálogos desde el tiempo presente de la narración, se le añaden composiciones superficiales de los personajes, los que llegan a ser meros esquemas. En el relato: *Es toda una vida* de Pablo César Acosta Guzmán (2013), una secuencia de personajes indefinidos desfila frente a un narrador sin nombre y errante. Las dos esposas que tuvo el narrador durante su vida solo son pronombres personales que realizan un mínimo de acciones que no logran desdibujar al recuerdo de la vecina que amó el narrador durante su infancia. Como lo indica el título, es toda una vida que pasa con la fugacidad de los altibajos de un hombre de campo que en un territorio indefinido, pero lleno de fincas y selva, trata de encontrar su lugar en el mundo. El *telling* funciona como fuga de la escritura y sus altas convenciones estéticas, en las que sitúa el *showing*, para reivindicar el origen oral de la historia de vida. Del mismo modo, y como se menciona en la descripción transcultural al principio, la narración sufre interrupciones para insertar escenas de la naturaleza amazónica con la cual el individuo cree identificarse:

> Casi era un loco trastornado, hablaba con la selva, vivía como uno más del entorno, la fauna, base importante de mi causa, calmó el apetito voraz, trabajaba, entre luz y sombras, luego el misterio de la noche invitaba a la cacería del animal salvaje (Acosta Guzmán, 2013, p. 77).

Como puede verse por medio de la enálage[12], la puntuación en el pasaje citado no distingue entre sujetos y objetos, no por intencionalidad del autor, sino por marca autónoma del lenguaje que surge de las condiciones escriturales del Departamento. La *manigua* adquiere una voz propia por fuerza telúrica haciendo que lo que es un defecto de la escritura, termina como una virtud del discurso inconsciente de una región. Lenguaje y manigua determinan como sustancia informe un derrotero de la transculturación y de los nichos de trabajo de una Didáctica de la Literatura. En fig. 1, se indican estas relaciones:

Figura 1. Relaciones Transculturación y Didáctica de la Literatura.

[12] La enálage: es una figura retórica que consiste en la traslación de las partes de la oración o sus accidentes como, por ejemplo, usar un tiempo verbal por otro o un adjetivo por un adverbio. (Consultado en http://es.thefreedictionary.com/en%C3%A1lage).

Es una figura retórica que consiste en utilizar una palabra con una función sintáctica que no le es propia. Así, en el verso de Quevedo*: soy un fue, y un será, y un es cansado*. Las formas verbales fue, será y es ejercen la función de atributo, como si se tratara de sustantivos. (Consultado en https://es.wikipedia.org/wiki/En%C3%A1lage)

Cassany (1993), siguiendo a Fowler (1989), describe las diferencias entre el escritor aprendiz y el experto en el momento de la revisión de un manuscrito "El experto toma la revisión como un proceso de reconstrucción del texto, mientras que los aprendices solo buscan dar "capas de pintura a su prosa"" (Cassany, 1993, p. 129). De entrada, al observar que la totalidad de textos del corpus presentan errores ortográficos y de puntuación, se identifica un grupo de escritores que no llegan aún a aprendices. Pero esta no sería la manera de fomentar las letras en las actuales condiciones educativas, puesto que no se está tratando con individualidades literarias definidas sino, con el producto de una colectividad. Por lo tanto, hay que situar el lenguaje literario del Caquetá como una entidad autónoma que se mimetiza en su entorno: el colono se confunde en la *manigua* y ésta, en sí, es lenguaje o, tal como se llama el taller de escritura, "maniguaje". El lenguaje moldea el corpus de la literatura caqueteña, no habiendo todavía las condiciones para que las individualidades, las que navegan libremente en el universo de los textos escribibles como *Es toda una Vida* o los de cualquier vida en cuanto a experiencia subjetiva, moldeen el lenguaje y puedan entrar a algún canon de textos legibles, si se toma como base la teoría textual expuesta por Roland Barthes en *S/Z* (2005, pp. 450-451). En la figura 2 se presentan las relaciones del lenguaje literario:

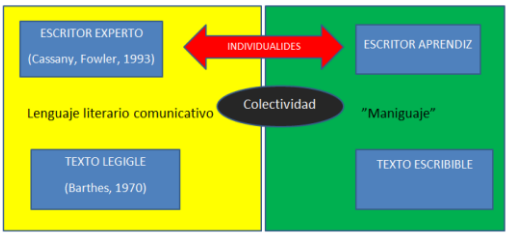

Figura 2. Relaciones Lenguaje Literario.

Del escritor aprendiz de textos escribibles desde la enálage del *maniguaje* al experto productor de textos legibles con manejo claro entre el *showing* y el *telling* existe una brecha bien marcada para la Didáctica de la Literatura en donde están en juego modalidades profundas de la representación de la identidad transcultural caqueteña en sus circunstancias espacio-temporales. En la enálage involuntaria, el sujeto no se define frente a su entorno –ni siquiera como parte ecológica de este –, a pesar de tener como recurso el elogio a la *manigua,* elogio que puede ser una evocación de bestiarios foráneos (los "unicornios milenarios") que refuerzan las condiciones coloniales en las que se desarrolla la transculturación. Paralelamente, en el poco manejo del *showing* y del *telling* se evidencia que tampoco logra situarse frente a su historia reciente y su presente.

Se trata de un problema complejo el cual no se podría diagnosticar en unas cuantas líneas: amnesia de una colectividad que ha vivido en carne propia guerras de toda ideología e interés y que, súbitamente, se halla en una transculturación posmoderna de centros comerciales, transnacionales y tecnologías digitales; la afasia y tartamudeo que deja el trauma o el miedo a algo que todavía subyace, no en esa *manigua* idealizada, sino en ese territorio de todos y de nadie; la hoja en blanco que la escuela no ayuda a llenar con un lenguaje desenmarañado. En la figura 3 se grafica esta transculturación silenciosa.

Figura 3. Transculturación silenciosa

Frente a esto, cabe plantearse una vez más, el papel de la Didáctica de la Literatura en la literatura caqueteña. Al corpus existente lo acompañan directa e indirectamente las prácticas educativas, sean o no utilitaristas, con los intentos para incorporar estrategias que lleven a un estudiante de determinada edad a apropiarse de una tradición textual a través de la lectura y la escritura. No es la función de la Didáctica de la Literatura remplazar a la crítica literaria, entendida ésta como "un sistema de validación normativo o descriptivo del estatus artístico de la obra que se aplica desde la disciplina literaria, ni de la historia literaria, la que estudia "las manifestaciones lingüísticas con función estética"" (Vodicka, 2007, p. 2) en el transcurso del tiempo. Pero sí, en cuanto a disciplina educativa, la Didáctica de la Literatura contribuye a que se inicien esos procesos necesarios que lleven a proyectos culturales de mayor envergadura, sea n éstos dentro o fuera del aula.

Si se logran cambios desde la Didáctica d e la Literatura que se traduzcan en mejores niveles de expresión escrita, los modos de representación y narración podrían ofrecer nuevas articulaciones de la identidad. En este debe ser, el corpus escrito que se recoja en un futuro no solo tendrá en cuenta los esfuerzos provenientes tanto de las instituciones educativas como del autodidactismo, sino que, en términos de calidad literaria, podrán producirse propuestas de autores que sean tenidos en cuenta en el campo de la literatura nacional canónica. Sin embargo, del corpus al canon nacional, pasando por una serie de exigencias formales y técnicas que se le piden al texto para que sea validado, en cuanto a obra literaria; también, debe considerarse la instancia intermedia de las literaturas regionales, lo que se estudia en el siguiente apartado.

- Geografías de la inercia y la precariedad: reconfiguraciones estético-territoriales

Desde la historiografía literaria, resulta problemático incluir la literatura del Caquetá en algún tipo de región definida como lo proponía Raymond L. Williams (1991) y que discuten Higuera Gómez et al (2006). Si para Williams, Colombia podía dividirse en cuatro grandes regiones literarias (Antiplano Cundiboyacense, Antioquia La Grande, el Gran Cauca y la Costa). Higuera Gómez et al. (2006) señalan que hay que desligar los Llanos Orientales del Antiplano Cundiboyacense y "nombrar al Amazonas como otra región con características diferenciales respecto a las demás" (p. 82); a pesar de que han permanecido en "una especie de inercia" (Higuera Gómez et al., 2006, p. 82). En lo que respecta a los materiales históricos sobre la literatura del Amazonas, los autores comentan que: "Sigue siendo una región ignorada, sin representación en el ámbito nacional. No es un territorio que haya liderado procesos económicos o políticos de relevancia en el país y eso ha impedido emprender un proyecto cultural con repercusiones sobre la literatura" (Higuera Gómez et al., 2006, p. 86).

Sin embargo, estas categorías geográficas no encajan en el Departamento de Caquetá, un departamento que ya ha sido calificado por Almario Rojas (2007) de "región cosmopolita" y que encuentra su mito de transculturación en la *manigua*. Este se nutre de las dinámicas regionales de la Amazonia, a la cual pertenece según el Plan Nacional de Desarrollo (2014-2018); de la Orinoquía, con la que comparte en algunas zonas similitudes topográficas y económicas; del Departamento del Huila, que hace parte del Antiplano Cundiboyacense, según Williams, y del que recibe mayor influencia cultural y lingüística; y del Departamento del Putumayo, que se incluye en el Gran Cauca.

Más allá de las consideraciones extraliterarias de incluir las obras literarias del Caquetá en alguna literatura regional que las abarque, si no es erróneo pensar que ya de por sí estas pertenecerían a una región literaria autónoma o, al menos, que debieran recibir un estatus de literatura departamental que funcione como categoría historiográfica de la literatura, lo que hay destacar es un corpus que desdice la *inercia* que se dice sobre la producción crítica y literaria de la región amazónica. Igualmente, la práctica de talleristas y escritores autodidactas contribuye a este fin. En lo que se refiere a la inducción a la escritura creativa, *Maniguaje* ha continuado su labor hasta la actualidad.

Por su parte, en la producción literaria han ido aparecido propuestas de narrativas que van desde la recopilación oral y la mezcla de géneros como en las obras *Retumbar de un Maguaré* de Libardo Salazar Sarria (2005), compendio de narraciones, poemas, crónicas y listados de personajes de la región, o la ya citada obra de Pedro Alfonso Almario Rojas, hasta géneros narrativos más definidos como la novela: *La Marcha de las Garzas – Ruta Uno* de Darío Hernán Olmos Alpe (2012) o, la ya mencionada nueva versión del *Cazador* de Julio César Carrillo Andrades (2009), quien, además, publica un libro de cuentos: *Los Cibernéticos* (Carrillo Andrades, 2002).

Los Cibernéticos es una obra que vuelve dudosa la necesidad de pensar la literatura en categorías geográficas o regionales, no tanto por circunstancias extraliterarias, sino por sus características genéricas. Como su título lo indica, se inscribe un imaginario de la ciencia ficción. Al inicio, el narrador, un padre de familia que vive en un pedazo de tierra dentro de una gran ciudad, cuenta:

> Esta historia la terminé de escribir cuando tenía ochenta años de edad. No me acuerdo cuando la comencé, de lo único que si (sic) estoy seguro es que la empecé a escribir en al año 2.050, cuando todas las cosas del mundo habían cambiado influenciadas por los desarrollos de la ciencia y la tecnología, la deshumanización

> y desculturización del hombre (Carrillo Andrades, 2002, p.7)

Darko Suvin (1979, p. 4) define al género de ciencia ficción a partir de la noción de *novum,* la que siendo una novedad natural o tecnológica produce un efecto de distanciamiento o extrañamiento en un lector que, a pesar de todo, puede seguir ejerciendo su comprensión racional. Los cambios aludidos por el narrador, en la actualidad, no significan un *novum* para el lector. Ni siquiera, los seres cibernéticos que, con respecto a la familia del narrador, "se alimentaban de cosas extravagantes, de las mismas con que se alimentaban las máquinas" (Carrillo Andrades, 2002, p. 9). Tampoco puede afirmarse que se produzca extrañamiento es la descripción del lugar en el cual suceden los hechos:

> Después de la primavera, el otoño, con sus ramas desnudas y alfombras de hojas secas daba mágicas pinceladas a la tierra. El invierno nos producía fortaleza y alegría. Finalmente, el verano, acompañado de fuertes vientos, mecía el follaje y los nidos de aves que allí empollaban sus huevos. Para nosotros era toda una maravilla, mientras que para los cibernéticos, nosotros éramos seres primitivos. Los árboles que nosotros poseíamos continuaban siendo una fuerza de equilibrio y de unión entre el hombre y la naturaleza. (Carrillo Andrades, 2002, p. 9)

No hay indicios de cuál es la distancia que separa el mundo de los cibernéticos y el de estos humildes cultivadores, ni que estén en alguno de los dos hemisferios; hay estaciones en un mundo bajo un mismo cielo del que cae lluvia ácida "tanto para los cibernéticos como para la familia" (Carrillo Andrades, 2002, p. 91) y del que salen expulsados pedazos de tierra a "otro lugar del espacio infinito" (Carrillo Andrades, 2002, p. 91). Quizás ni siquiera sea la Tierra. Pero lo que sí produce *novum* es la posibilidad de que el espacio de la historia sea amazónico.

Al tener como telón de fondo este escenario apocalíptico, la familia se cuenta historias como en el *Decamerón.* Una de ellas se titula *Paraíso gigante* y recibe esta antesala:

> Te contaré la más importante de todas las historias, la cual fue ganadora de otro concurso de cuento. Fue publicada en miles de periódicos dándole la vuelta al mundo. Algunos llamaron a su autor el Profeta de la Amazonía, considerado entonces el Pulmón del Mundo (Carrillo Andrades, 2002, p. 73)

En 1968, un hombre de Florencia es reclutado por un laboratorio alemán para recolectar serpientes venenosas y viaja más allá de Caño Cristales. En sus exploraciones divisa la imponente figura de un hombre sobre una peña. Veinte años después, recibe una invitación por parte de este personaje. Al regresar a aquellos parajes, ahora amarillos y contaminados, se encuentra con el personaje cuyo nombre es Amax Onas, reducido de su esplendor a una figura "mitad fantasma mitad humana" (Carrillo Andrades, 2002, p. 80), quien le dice:

> Cuando te conocí creí que eras igual a los demás. Después logré enterarme que amabas la naturaleza mas (sic) que aquellos que la estudian porque, además, de ecólogo, eres poeta y pintor, y combinas el lenguaje de las palabras con el lenguaje de las formas para describir el mundo artístico del Amazonas, cuya representación ha tenido eco internacional. (Carrillo Andrades, 2002, p. 83)

Más adelante continúa:

> La ayuda que quiero solicitarte es que unas a todos los artistas del mundo, de todas las modalidades, a fin de que inmortalicen y quede en la memoria que existió un Paraíso Gigante y bello, donde estaba reflejada la condición de toda la humanidad y que el hombre por un capricho lo llamó amazonas (sic) (Carrillo Andrades, 2002, p. 85)

Dicho esto, este personaje muere produciendo una gran explosión en el firmamento y desatando un drástico cambio planetario. Con este llamado a la representación del territorio y su geografía por medio de lenguaje de palabras y formas, se vuelve a recalcar el deber ser de la literatura, ya no desde un acervo de mitos y leyendas, en las que se nutre la obra de Almario Rojas, sino también desde propuestas imaginarias individuales, las que deben sumarse y poder constituir así un corpus con un propio espacio para pensar las necesidades de la *glocalización*. Aunque *Los cibernéticos,* adolece de los mismos males formales y estilísticos de las otr*as* obras, es una propuesta osada en lo que se refiere a

temáticas regionales y departamentale s de la literatura.

Para terminar estos apuntes sobre la literatura caqueteña no se debe excluir una obra de gran potencial y que merecería mejor suerte en los arcanos canónicos de las literaturas regionales y nacionales, si resolviera los problemas ligados a todo el conjunto de la literatura caqueteña: *La Marcha de las Garzas* de Dairo Hernán Olmos Alape (2012).

Situándose en un momento histórico preciso, las protestas contra las fumigaciones del año 1997 en Morelia, esta novela presenta una serie de recursos literarios complejos: monólogos interiores, perspectivismo, polifonía. Igualmente, tiene la virtud de saber manejar el efecto producido por la hipérbole sobre las imágenes socio-históricas que describe. Por ejemplo, el retrato de Cuatrojos, un jefe guerrillero que moviliza a campesinos y raspachines a unirse a las protestas, aparece de la siguiente manera:

> Cuatrojos tenia (sic) cuarenta y siete años, pero estaba bien conservado, era Caqueteño de nacimiento, de los primeros puros que dio esta tierra, ya que sus padres fueron hijos de los primeros colonos llegados a la región, poseía un gusto exquisito por las mujeres y una habilidad envidiable para atraerlas, tenía el poder de convencimiento y era tal su persuasión, que por su vida habían pasado ochenta y siete esposas, setenta y dos concubinas, noventa y siete amantes, sesenta y dos deslices, cuarenta y cinco canas al aire y ochenta y cinco amigas con derecho, todas no inferiores en edad de los catorce años y no superiores a los veintitrés, era tal su fama de don Juan, que las mamás escondían y amarraban sus hijas, a los horcones de la casa, cuando Cuatrojos pasaba, con el ánimo de salvarlas de caer en manos de aquel odioso espécimen. (Olmos Alape, 2012, p.25)

Con respecto a la enálage del sujeto que se desdibuja en el entorno, esta hipérbole, que pasa tropezando con imprecisiones en la puntuación y en la sintaxis con un ritmo que le da licencia para hacerlo, perfila, más que personajes, arquetipos para una narrativa en busca de consolidación. Lo mismo ocurre con la descripción del entorno natural, en donde la hipérbole ofrece una nueva visión a la *manigua* sin desasociarla del contexto:

> Un mundo de personas de todas partes invadía la carretera, algunos venían de lugares recónditos, de sitios que sol hasta ahora se mencionaban, gente de todos los colores, contaban historias de fantásticas regiones, en donde se encontraban boas de más de un metro de diámetro, que devoraban enteros a los caballos, tigres que se disputaban a manotazos, los cerrillos con los colonos, árboles tan altos como catedrales, que partían las moto sierras (sic) al intentar derribarlos, peces que para sacarlos del río se necesitaban hasta ocho hombres, pueblos que detenían los ladrones a balazos y ladrones quienes respondían de igual forma, como en las películas del viejo oeste, cuentos de sicarios que mataban a otro por necesidad ya que les era imposible conciliar el sueño, si no asesinaban a alguien como mínimo tres días (…) (Olmos Alape, 2012, pp.54-55)

A modo de conclusión

En lo referente a la narrativa caqueteña, se han señalado los temarios de la transculturación por medio del micro-relato identitario de la manigua, las marcas estilísticas en las que debe intervenir la Didáctica de la Literatura y los territorios imaginados que se construyen a partir de la invención de espacios por medio de nuevas propuestas genéricas.

La producción de la narrativa caqueteña puede calificarse como un buen punto de partida para que la Didáctica de la Literatura encamine propuestas vanguardistas en todos los sentidos del quehacer literario y, más que la urgencia de figurar en antologías y cánones de las literaturas regionales o nacionales, se afiancen las geografías imaginarias de un Departamento que tiene mucho por contar.

Referencias Bibliográficas

Acosta Guzmán, P. C. (2013). *Es toda una vida.* Florencia: Ediciones Pablo César.

Almario Rojas, P. A. (2007). *Cuentos de mi abuela.* Bogotá: Guadalupe Ltda.

Almario Rojas, P. A. (2014). *Historias, mitos y leyendas del Caquetá. Fantasía Mágica para la Caqueteñidad. Tomo II.* . Florencia: Moderna.

Barthes, R. (2005). *S/Z.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Borja Alarcón, I. (2007). Utilitarismo y "literatura". De los desfases en la política educativa estatal. En M. A. Cruz Calvo, *Memorias II Encuentro Didáctica de la Literatura - 2006* (págs. 25-30). Cali: Universidad del Valle.

Carrillo Andrades, J. (2002). *Los cibernéticos.* Florencia: Office.com.

Carrillo Andrades, J. (2009). *El cazador.* Florencia: Edithores.

Cassany, D. (1993). *La cocina de la escritura.* Barcelona: Anagrama.

Departamento Nacional de Planeación. (s.f.). *Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018.* Recuperado de https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Bases%20Plan%20Nacional%20de%20Desarrollo%202014-2018.pdf.

Duque Villegas, C. E. (1992). *Antología de literatura caqueteña.* Ibagué: Editorial El Mohán Ltda.

Higuera Gómez, A. G. (2006). Panorma de la historiografía literaria en torno a la región: historias, política, propuestas. *Lingüística y literatura*, 75-94.

Jiménez Mahecha, H. (2007). Presentación. En M. V. De la Vega Miranda, *Maniguaje. Caquetá también cuenta. Selección 2006-2007* (págs. i-vi). Florencia: Digital Edithores.

Jiménez Mahecha, H. (2010). *Maniguaje. Cuentos desde el Caquetá.* Bogotá: Común Presencia Editores.

Olmos Alape, D. H. (2012). *La marcha de las garzas. Ruta uno.* Florencia: Digital Edithores.

Sarria, S. (2005). *Retumbar de un maguare. Historias inéditas y hechos curiosos.* Florencia: SRS Editores.

Suvin, D. (1979). *Metamorphosis of Science Fiction. On Poetics and History of a Literary Genre.* New Haven: Yale University Press.

Vodicka, F. N. (2007). La historia literaria: sus problemas y tareas. *Criterios*, 1-54.